



LA TAREA UNIVERSITARIA DE CONSTRUIR LA PAZ

El papel de la universidad como agente de
transformación social

P. José María Tojeira Pelayo S.J.



Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas

Transformación social en el contexto universitario, y en particular en esta universidad, es lógico que recordemos la labor de diálogo en favor de la paz con justicia que emprendieron en un pasado no muy lejano quienes dirigían la UCA.

La experiencia de lucha en favor de la paz de los jesuitas universitarios asesinados en medio de esa labor en 1989, permiten la reflexión sobre la labor que las universidades deben llevar a cabo ante los conflictos sociales y especialmente en la situación de postconflicto.

1. Los jesuitas mártires en el trabajo por la paz

En medio de una situación muy conflictiva en los años setenta, y después durante la guerra civil generalizada de 1981 a 1992, pusieron todos sus esfuerzos en convencer a las partes de que solamente una salida pacífica y negociada de la guerra civil beneficiaba al país.

El asesinato de este grupo de 8 personas conmocionó a muchos en muchos lugares y originó una fuerte presión mundial en favor del diálogo y la paz en El Salvador.

La ofensiva del 11 de Noviembre de 1989, durante la cual fueron asesinados los jesuitas, sumió al país en uno de los momentos más tensos de su historia.

2. Del amor al saber al amor a la paz con justicia

Los jesuitas universitarios que trabajaron por la paz eran muy conscientes, desde que asumieron la dirección de la Universidad Centroamericana, que la función universitaria en un país con graves injusticias sociales debía tener como responsabilidad el incidir en un cambio de estructuras desde el conocimiento y el saber.

Las universidades no eran en su fundación centros de profesionalización, sino lugares de cultivo del saber como patrimonio de todos. Y desde la universalidad del saber iban rompiendo barreras locales, al tiempo que establecían el conocimiento como fórmula de acercamiento universal.

Las universidades no eran en su fundación centros de profesionalización, sino lugares de cultivo del saber como patrimonio de todos. Y desde la universalidad del saber iban rompiendo barreras locales, al tiempo que establecían el conocimiento como fórmula de acercamiento universal.

Esta tarea y modo de ser fundacional de las universidades inspiraba en definitiva a estos jesuitas universitarios constructores de paz, dispuestos a poner el conocimiento y la investigación de la realidad al servicio de su propia época histórica impulsando la justicia social.

Veían, desde la investigación y el análisis de la realidad, la necesidad de cambiar estructuras socioeconómicas y culturales para asegurar la paz y la convivencia armónica en el país en el que trabajaban y en la propia región.



3. La Universidad y la transformación social

Pensando hoy en el aporte universitario a la construcción de la paz tenemos que partir de nuestra propia realidad latinoamericana.

Hay experiencias en la reducción de la violencia muy interesantes en algunas ciudades colombianas y de otros países del continente, pero seguimos teniendo unos índices de homicidios demasiado altos en el contexto mundial, en buena parte originados en nuestros problemas de desigualdad y violencia estructural.

La Universidad, en este contexto, y para profundizar procesos de paz y transformación social, debe mantener su carácter crítico, autónomo, racional y ético.

El modelo universitario ni puede servir para fortalecer o reproducir un sistema que oprima a las mayorías, ni convertirse en un apéndice de un partido o fórmula política concreta. Poner racionalidad y humanidad en nuestra realidad e instituciones debe ser una tarea prioritaria, fortalecida por la investigación de esa misma realidad.

Una recta opción universitaria en el campo de la investigación contribuirá a que estas mismas universidades se sientan animadas y desafiadas a reintroducirse en la tradición universitaria original de incidencia y transformación social. Para ello se cuentan con algunos aspectos:

- a) Universidad que investiga***
- b) Atención a la desigualdad***
- c) Creadores de conciencia***
- d) Apostando por la construcción de élites diferentes***
- e) Autocrítica y generosidad***

❑ *Universidad que investiga*

Al ser el mundo universitario una confraternidad de amantes del saber, la investigación resulta clave en la responsabilidad de nuestras instituciones. La autonomía universitaria, más que con la libertad de cátedra, debemos verla relacionada con este afán de investigación propio del saber y con una orientación ética de ese mismo anhelo, centrado en el bien común de nuestra gente.

❑ *Atención a la desigualdad*

El conocimiento y la creatividad son indispensables para que la Universidad tenga relevancia en la historia de nuestros pueblos. La Universidad tiene que poner su centro fuera de sí misma, ubicarse en los problemas estructurales de la sociedad dividida en la que vive, investigando la realidad y haciendo propuestas de cambio, al tiempo que opta ética y solidariamente por los sectores empobrecidos y/o vulnerables.





❑ Creadores de conciencia

La creación de conciencia sólo puede lograrse desde esa humildad del que sabe acercarse a la realidad de los más pobres.

El cultivo de la memoria y el reconocimiento de las víctimas de la historia, contribuye desde la universidad a despertar las potencialidades de las víctimas en la construcción de la vida social y comunitaria.

Estas reflexiones deben llevarnos a orientar el papel de nuestras universidades, en general y especialmente en tiempos de postconflicto, hacia el cambio estructural de nuestras sociedades. Los instrumentos con los que trabaja la Universidad son colectivos y de orientación estructural: La ciencia, la técnica, las profesiones, la propia universidad son conjuntos sociales orientados al funcionamiento estructural de nuestras sociedades.

❑ ***Apostando por la construcción de élites diferentes***

Esto plantea la relación que nuestras universidades deben tener con nuestros estudiantes. En realidad la única justificación para invertir en una élite es que sólo con buenos profesionales se puede llevar a cabo la transformación estructural de nuestros países.

Apostar por la formación de élites con conciencia de la realidad y con voluntad solidaria de reconstruir el tejido social desde la justicia y la convivencia pacífica es indispensable para que la Universidad sea creadora de conciencia.

❑ ***Autocrítica y generosidad***

La investigación de la propia realidad nacional en sus diversos aspectos, base de toda vida universitaria, resulta indispensable tanto para fortalecer la propia libertad académica, como la capacidad autocrítica y el diseño del rumbo y las opciones universitarias.



Reconstruir una sociedad en paz y desarrollo solidario es posible.

Las divisiones, si el conocimiento, la conciencia y la racionalidad universitarios se hacen presentes eficazmente, obliga siempre a un diálogo fraterno y respetuoso de los derechos de todos, y a soluciones acordadas amistosamente.

Las universidades tienen mártires y han demostrado desde el coraje intelectual de los mismos, la capacidad de ser fieles a su misión. A nosotros nos toca honrarlos venciendo hoy, desde el saber y el diálogo, toda forma de violencia.